

BIBLIOGRAFIA

AGUILERA CERNÍ, VICENTE: *Porcar*. Ed. Fernando Torres, Valencia, 1973.

Adecuadísima resulta la pluma de Vicente Aguilera Cerní, siempre ágil, para trazar, a grandes brochazos —como conviene a la estética porcariana, sobre todo la última—, esta semblanza del gran pintor castellonense, sin que ello suponga olvidar pormenores significativos de su biografía, ni menos prescindir de los aspectos no estrictamente pictóricos de la actividad del maestro: el que le califica de arqueológico y prehistoriador, el de su ingeniosidad artificiosa, el de su propia labor escultórica y, en conexión con ésta, su proselitismo del *bon art litúrgic* y aun la tarea mentora de jóvenes artistas —alguien en Valencia le llamó un «Don Bosco» de la pintura por sus salidas campestras con muchachos pintores—, a la manera del grande y genial apóstol italiano moderno de la juventud.

Escrita con el garbo y la seguridad crítica que son propios del autor, *Porcar* es libro copiosa y ricamente ilustrado —veintiuna reproducciones en color y otras treinta y cinco en negro—, y no solamente utilizando el calificativo en función de sus láminas, sino porque aporta ilustración cabal sobre esta vida auténticamente extraordinaria, rica en rasgos muy propios de la etnia y civilización valencianas, españolas —el marqués de Lozoya afirmó del arte español que era lo opuesto al «academismo»—, de todo lo que teórica y prácticamente sobran pruebas en el arte de Porcar, libre, libérrimo, si los hay.

En las vísperas inmediatas del ochenta y cinco aniversario de Juan Bautista Porcar Ripollés, esta publicación, como las recientes, simultáneas, exposiciones en Valencia y la que se anuncia en Madrid, sin duda reveladora a un nivel nacional —que quizás nunca llegó a comprenderle de veras por no conocerle bien acaso—, constituyen un homenaje adecuado y merecidísimo, a la vez que un nuevo éxito crítico de Vicente Aguilera Cerní, quedando para otras publicaciones del mismo sobre el gran artista, su obra como escultor, el desarrollo de sus versiones propias, a la vez que fieles, del arte rupestre y su propia explicación, como artista, de las maravillosas pinturas del cuaternario y del mesolítico.

FELIPE M.^a GARÍN

El legado Gómez-Moreno. «Introducción», de Miguel Rodríguez-Acosta Carlström; «Semblanza», de M.^a Elena Gómez-Moreno; «Algunas notas biográficas de don Manuel Gómez-Moreno Martínez», de J. M. Pita Andrade. Granada 1973.

Uno de los perfiles que más caracterizan la cultura *per capita* de ciertos pueblos es la abundancia de sus fundaciones culturales, el número de «personas jurídicas», a veces superior al de personas físicas, que, por su misma índole impersonal y suprapersonal, salvan esa cesura, ese bache en la continuidad que acarrea la muerte, imponiendo dispersiones, abandonos, malrotamientos, daños en suma para el acervo artístico o bibliográfico reunido por algunos hombres beneméritos, compensador en cierto modo —máxime si hubo además obra escrita propia de ellos— de la inconserable e irreplicable masa de conocimientos que, salvo lo vertido en docencias y conversaciones, «se llevaron a la tumba», en expresión tan vulgar como prodigada. Para evitarlo, don Manuel Gómez-Moreno, uno de los contadísimos españoles de altísima talla cultural que vivieron un siglo

completo (sin abundar tampoco los que sin ella cumplieron su propio centenario), ha hecho todo lo humanamente posible: en primer lugar, una ingente y, sobre todo, magistral obra escrita —281 títulos de trabajos originales suyos se han registrado— sobre tantas materias del arte, la arqueología y la cultura hispánica —lo ibérico, lo visigodo, mozárabe, lo románico, con lo de nuestro Renacimiento, los imagineros, etcétera—, a más de un magisterio cuyos apuntes, de existir y para quienes existan, alcanzarán hoy estimación sobradísima.

Mas para completar su legado a la cultura española, para que no lo avente todo el tiempo, con ser tanto y tan probado el amor de sus sucesores, sucesoras en este caso, a cuanto guarda la memoria de don Manuel, ha quedado constituido eso precisamente, un «legado» a la ciudad de Granada, en el que forma lo más y lo mejor de lo mucho y bueno, bonísimo, que a lo largo de tantos años, casi todos de celo y culto coleccionista, había reunido: desde piezas prehistóricas a cerámicas griegas o medievales, desde lienzos —los más de maestros de primera categoría— a imágenes y, en general, esculturas, etc., no siendo sino «el complemento de una serie sucesiva de donaciones hechas por don Manuel a centros, institutos y museos de todo el mundo».

Escribiendo para una publicación valenciana, debe señalarse la reiterada presencia del arte de esta región en el legado, aspecto sobre el que nos prometemos volver más *in extenso* algún día: Manises y Paterna, algún lienzo del Españoleto y varios de Vicente López, otros de Francisco Domingo Marqués, de Muñoz Degraín y de Sorolla, etc.

A la generosidad del maestro y de su familia y el mecenazgo del Banco de Granada, respaldando el patrocinio de la Fundación Rodríguez-Acosta, hay que agradecer las posibilidades de realización de esta generosa iniciativa.

F. M.^a G.

LAFUENTE FERRARI, ENRIQUE: *Don Francisco Javier Sánchez-Cantón. «In memoriam»*. Separata de «Academia». Madrid, segundo semestre de 1971.

El durante tantos años subdirector del Museo del Prado, luego director del mismo por no largo tiempo y pronto desaparecido de este mundo, don F. J. Sánchez-Cantón, insigne profesor universitario de Historia del Arte e investigador y estudioso benemérito, ha merecido de don Enrique Lafuente Ferrari (ambos académicos correspondientes de San Carlos) una afectuosa y ecuaníme evocación biográfica y crítica, en la que más, quizás, y con ventaja para el lector no especializado, se recuerda la faceta humana de don Francisco Javier, tan llena de matices personalísimos, que la realmente importante de su obra escrita y la de regente del primer Museo español, acaso la primera pinacoteca del mundo.

La exquisita timidez —permítasenos reunir ambos conceptos, creyendo reflejar así un perfil sustancial del profesor Sánchez-Cantón—, su suave energía, si podemos seguir con los binomios paradójicos en su semblanza, y ese señorío que llevó a su docencia, a su vida académica, activa e intensa, a su trato en general, quedan admirablemente reflejados en las páginas del doctor Lafuente, incluso con la narración de anécdotas desconocidas, casi confidenciales, indispensables para fijar bien las tendencias, las reacciones e incluso las autorrepressiones que caracterizaron al desaparecido gran historiador del arte y, sobre todo, de las «fuentes literarias» del nuestro, a cuya ingente labor, en cinco gruesos volúmenes, consagró.

sin duda, miles de horas en lo mejor de su vida, y que serán por mucho tiempo obra básica de consulta, ejemplar por su integración en el contenido, su rigor, su orden y el buen estilo, atildado, de las observaciones del ilustre compilador.

F. M.^a GARÍN

Siglo y medio de pintura alicantina. Caja de Ahorros del Sureste de España. «Pórtico» y fichas biográficas originales de Adrián Espí Valdés. Alicante, 1973 (veintisiete ilustraciones en color).

En la empresa de plural aliento, amplia temática y positivo fruto que vienen constituyendo las publicaciones artísticas, históricas y en general culturales sobre asunto alicantino, en la que concurren las entidades universitarias, crediticias y municipales de la provincia hermana, en el viejo reino valenciano, la tierra que va de Molinell a la Horadada y del puerto de Almansa al Benacantil, figura desde ahora este bello volumen sobre ciento cincuenta años de pintura alicantina, cuya parte escrita y, sin duda, el cuidado técnico de la gráfica, desde la selección al tiraje, se debe al espíritu activo y a la vez sereno de Adrián Espí, ejemplo de estudioso sin pausa ni prisas, cada vez más centrado y con mejor fortuna de criterio y de expresión en sus sucesivas y frecuentes producciones, sean artículos, monografías o conjuntos extensos y dispares como éste.

Un catálogo de sesenta y tres obras, una nómina de veintisiete pintores, más otros nombrados en el «Pórtico», con continuidad artística alicantina desde casi dos siglos, avalarán la exposición que motivó este libro —su catálogo crítico—, todo debido a la admirable Caja del Sureste, que, en su edificio Alicante, reunió tan rica muestra.

En ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, que puede publicarse con la dignidad necesaria gracias a otra gran Caja de Ahorros benéfica, la de Valencia, se complace en registrar estas muestras en el terreno del arte, de la actividad bien regida del ahorro español.

F. M. G.

OLMEDO Y HURTADO DE MENDOZA, M.^a FRANCISCA: *Peris Brell, un pintor olvidado del impresionismo español.* Extracto de tesis doctoral. Valencia, 1973.

En la plenitud de su carrera literaria y académica, María Francisca Olmedo, cuya firma frecuenta las páginas de esta y otras publicaciones y cuya labor —además— docente y de conferenciante es bien conocida, ha dado a las prensas este resumen de su brillante memoria de doctorado, cuyo tema, el pintor valenciano don Julio Peris Brell, académico de número que fue de San Carlos, tanto se prestaba para un estudio serio, suficiente, ameno y reivindicador, como es el que el extracto que motiva estas líneas intenta y logra reflejar. Peris Brell fue un poco la «flor escondida» del naturalismo pictórico valenciano, con muchas de las características de este pueblo, incluso con esa paradójica contradicción entre cierta timidez —muy de los artistas plásticos, muy valenciana de esa y otras épocas y muy de pintor de bodegones, aunque no pintara ese género solamente, pero sí fue en el que más volcó su intimidad— y un desparpajo, o mejor una desenvoltura, a veces sólo para encubrir o disimular aquel retraimiento, de todo lo cual hay testimonios claros en sus cartas, tanto o más que en sus cuadros.

Mérito especial del trabajo de M.^a Francisca Olmedo es su ambientación del artista en su contexto local, y aun nacional, con rasgos o brochazos vigorosos, significativos, pintorescos a veces, y la vinculación que establece de la escuela impresionista, en la que figura don Julio, con toda la gran tradición de la pintura valenciana, desde su arranque mismo, en el paso del Medioevo a la época que suele llamarse renacentista, pero partiendo, sobre todo, del naturalismo tenebrista ribaltiano, siempre presente en toda auténtica tarea

pictórica regional, por más que se asocie en cada momento —Espinosa, López, Domingo...— a las dominantes estilísticas de cada fase.

«Un bodegón, y... nada menos que de Peris Brell»; con esta frase, publicada en 1934 en una crítica de la prensa local, queremos cerrar estas líneas, no sin admirar la compenetración entre biografiado y biógrafa, que aquí se produce en beneficio del producto histórico, histórico-artístico concretamente.

F. M. G.

GRACIA BENEYTO DE PECOURT, CARMEN: *Iconografía infantil en la pintura del país valenciano.* Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valencia, 1973.

El tema de la tesis doctoral de la profesora doña Carmen Gracia Beneyto merece una atención muy especial; pero si importante es el tema, más todavía lo es el enfoque acertadísimo, la maestría conceptual y la erudición histórico-artística de que hace gala la doctora Carmen Gracia en su extenso estudio —más de 693 páginas—, cuyo extracto, publicado por el Secretariado de Publicaciones, Intercambio Científico y Extensión Cultural de la Universidad de Valencia, ha salido a la luz recientemente.

El tema, hay que decirlo con toda claridad, exigía un estudio a fondo hasta ahora no realizado. Ni en lo que respecta a la iconografía infantil en el arte universal, ni mucho menos en el arte valenciano, habíase investigado hasta ahora nada con la profundidad y sentido crítico mostrado en esta tesis. Partiendo de la idea del niño como símbolo y su interrelación artística, social y psicológica, que no abandonará —y no es el menor de sus méritos— en toda esta obra, la doctora Carmen Gracia elabora una verdadera historia del arte a través del niño; así quedan explicados importantes aspectos de la simbología religiosa cristiana —«Si la vida terrestre no es más que un breve intermedio lleno de sufrimientos en espera de la eterna bienaventuranza, el nacimiento de un nuevo ser, la vida en ciernes de un ser humano, que por serlo es ya despreciable, no tiene interés, sino en cuanto puede representar o simbolizar ideas y personas divinas, poniéndolas de este modo en relación con el Más Allá» (op. cit., p. 9). El Niño-Dios en el arte románico y bizantino, hierático y majestuoso; el Niño-Dios del gótico, más humanizado, y, por fin, la visión franciscana del mundo, del dulce y tierno San Francisco —«aquellos ojos que ni Dios ni hombre ni bestia podían ver encolerizados»—, nos trae al niño, a «un niño que juega y se comunica con su madre» (op. cit., p. 10). «Esta es la modalidad que primero llega a Valencia y que, en cierto modo, da origen a todo el interés posterior hacia la pintura de la infancia» (op. cit., p. 10).

Partiendo de la escuela sienesa, la autora inicia su investigación de la escuela valenciana a través de tres módulos: el Niño-Dios hierático (s. XIV), el Niño-Dios humanizado (s. XV) y el Niño-Dios idealizado (s. XVI), para seguir con la nueva iconografía posttridentina de los siglos XVII, XVIII y XIX. La gradación es perfecta y, repetimos, puede seguirse íntegramente a través de esta temática toda la evolución de la pintura valenciana de estos siglos, con sus entronques sociales, históricos y psicológicos.

Naturalmente que una obra erudita de esta clase no podía, en absoluto, limitarse al Niño-Dios, con ser el aspecto quizás más importante o notorio de la iconografía artística de las épocas estudiadas. La Virgen niña ocupa un lugar importante, fiel trasunto del interés real que tendrá el tema en todo el Medioevo hasta el Concilio de Trento. Como muy bien indica la doctora Carmen Gracia, las escasas noticias evangélicas que aparecen sobre la Virgen hace que surjan infinidad de leyendas, con lo que «la Iglesia teme las desviaciones que podrían originarse de estas leyendas, sin base alguna en los Evangelios canónicos, y trata de eliminar dichos temas de la iconografía» (op. cit., p. 21). La iconografía de Santa Ana, como exaltación de la maternidad, y, sobre todo, la iconografía de los ángeles ocupan su exacto lugar:

partiendo de la mitología grecorromana y mesopotámica y siguiendo de lleno en el cristianismo, hallamos el tema de los ángeles niños, «uno de los motivos más graciosos de la iconografía artística occidental» (*op. cit.*, p. 24), en efecto.

Hasta aquí el tema pudiera considerarse suficientemente tratado; pero todavía resta todo lo que supone el niño en el arte profano, no religioso; aunque «al lado de la gran trascendencia y desarrollo que alcanza la representación de la infancia como símbolo religioso, ésta es muy escasa como símbolo profano» (*op. cit.*, p. 29); con todo, es abordado, con toda la amplitud que merece, el niño como elemento decorativo en el Renacimiento y en el Barroco, y, sobre todo, en la obra de Palomino, Maella y Vicente López. Aquí «la figura infantil se presentará completamente desvinculada de todo papel metafísico, con lo que cobrará una extraordinaria importancia como figura en sí misma, perfectamente capaz de transmitir un mensaje estético» (*op. cit.*, p. 30); el estudio trata concienzudamente la problemática del niño como categoría estética, a la que seguirá la del niño como elemento realista y, posteriormente, los temas de la pareja infantil, del niño como protagonista anónimo (Sorolla, I. Pinazo) y los retratos de niños. La investigación objeto de esta tesis no podía ser ni más extensa ni más intensa: con el somero apunte de los temas tratados, queda todo dicho. Sólo queda anotar que la agilidad de pluma, la precisión conceptual y la claridad de estilo de la profesora Carmen Gracia hacen que se convierta en un placer la lectura de un estudio que por sí mismo ya es suficientemente grato.

JUAN ALBERTO KURZ MUÑOZ

MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE; ABAD GONZÁLEZ, JOSÉ; BENEYTO PÉREZ, JUAN; PÉREZ BUSTAMANTE, CIRIACO, y GUILLÉN TATO, JULIO F.: *Homenaje de la ciudad de Alicante a Rafael Altamira en el centenario de su nacimiento*. Publicaciones del Fondo Editorial del Excelentísimo Ayuntamiento de Alicante, 1973.

En la serie *ad fontes* de la tarea editorial del Concejo alicantino, este folleto, breve y enjundioso, conmemora la figura del historiador del derecho, catedrático, académico, vocal del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, alicantino ilustre, con todas las características que distinguen a esta noble gente valenciana: agudeza, laboriosidad, espíritu de justicia, lealtad a los valores trascendentes hispánicos y eso que hoy decimos «apertura». Al cuidado del cronista oficial de la ciudad del Benacantil, doctor Vicente Martínez Morellá, académico correspondiente de San Carlos, y con su colaboración escrita personal, los doctores José Abad González, Juan Beneyto Pérez y Ciriaco Pérez Bustamante, con el contralmirante don Julio F. Guillén Tato, no ha mucho fallecido, estudian las diversas facetas culturales del que fuera profesor de talla europea, nacido el 10 de febrero de 1866 en el número 2 de la alicantina calle de Cienfuegos.

F. M. G.

GARÍN Y ORTIZ DE TARANCO, FELIPE M.: *Doce miniaturas flamencas con tema infantil*. Tirada aparte de «Feriario», revista de la LI Feria Muestrario Internacional de Valencia. Valencia, mayo de 1973.

Una excelente idea la de reeditar este artículo aparecido en la revista *Feriario*, tanto por la originalidad del tema cuanto por la pluma de su autor, que siempre nos sorprende con sus agudas y acertadas opiniones. Doce miniaturas, una correspondiente a cada mes del año, según análisis del autor, pertenecientes al Libro de Horas guardado en el Real Colegio de Corpus Christi de Valencia, fechado en 1505. Tras un somero, pero muy ajustado, historial del citado libro, sus características y vicisitudes hasta ir a parar a su actual emplazamiento, analiza el doctor Garín cada una de estas mi-

niaturas, que representan, todas, juegos infantiles —de esos «hombres pequeños, desproporcionados, a lo más cuerpos infantiles con cabezas de personas mayores, observando un canon o proporción corto, enano, en la anatomía supuestamente infantil, pero siempre con cabezas de hombres o de mujeres, montadas sobre cuerpecillos breves», según fue costumbre en la pintura hasta el barroco—, análisis, y éste es, a nuestro entender, el principal valor del artículo, tanto artístico como sociológico, de esta faceta tan poco cuidada aun hoy en día de la historia del juego infantil y aun menos de su proyección en el arte. Juego que, como señala —apoyándose en la autoridad de psicólogos especializados—, no es, en la conciencia y el sentir de los niños, sino verdadera actuación, no «juego», como tal, sino su forma espontánea de vivir y comportarse. La ambientación, urbana o campesina, de cada viñeta mensual presta a estas pequeñas obras de arte un interés paisajístico propio, así como el gesto, la indumentaria y, sobre todo, los propios «juegos», unos con la nieve, otros más sedentarios, deportivos algunos e incluso cinéuticos o relacionables con el actual golf, cuya antigüedad queda así documentada.

CLARA FERRANDO

ROCA MELIÁ, ISMAEL: *El campo semántico de «saeculum» y «saecularis» en Tertuliano*. Separata de «Helmántica», revista de humanidades clásicas. Año XXIII, n.º 72. Salamanca, 1972.

Excelente estudio del contenido semántico del sustantivo *saeculum* y de su adjetivo derivado *saecularis* en Tertuliano el que nos ofrece don Ismael Roca, con una abundantísima erudición bien documentada que demuestra lo exhaustivamente tratado que ha sido el tema. Partiendo del valor etimológico de *saeculum*, el autor distingue cuatro sentidos fundamentales, de más a menos: uno, tiempo, duración del mundo; dos, mundo universo en sentido espacial; tres, la tierra como mansión de la humanidad, y cuatro, los hombres que viven en la tierra con la mentalidad y costumbres que les son propias. Así puede apreciarse el interés ideológico que *saeculum* y *saecularis* encierran para dar a conocer el pensamiento del apologista en torno a la obra creada desde un ángulo de visión clásico-cristiano.

La primera parte de la obra reseñada contiene una exégesis de todos los pasajes que contienen *saeculum* y *saecularis*, análisis filológico-semántico de todos los pasajes terulianes en que aparece dicho término. La segunda parte analiza el contraste entre los valores de ambos términos, evidenciando el empleo de *saeculum* en vez de *saecularis* en todos los ejemplos que se aducen del primero y segundo de los sentidos fundamentales indicados en el párrafo anterior; aunque, por otra parte, el apologista se sirve de *saecularis* junto con *saeculum* en los otros dos sentidos fundamentales enunciados. La tercera parte establece la relación existente entre el contenido semántico de *saeculum* y *saecularis* con el de *aeuum* y *mundus* y sus derivados. La cuarta, por último, documenta ampliamente la originalidad de Tertuliano en los empleos de *saecularis* y *saeculum*, haciendo hincapié en el mérito del apologista en la elaboración doctrinal del latín cristiano en la labor de adaptación y ajuste del latín clásico a las nuevas exigencias filosófico-teológicas del dogma cristiano.

JUAN ALBERTO KURZ MUÑOZ

KURZ MUÑOZ, JUAN ALBERTO: *Arte, aparato e intelligentsia en la URSS*. Estudio de la década de los sesenta. Extracto de tesis doctoral. Universidad de Valencia, Departamento de Historia del Arte. Valencia, 1973.

En un yermo de escasísima bibliografía sobre el arte contemporáneo y sus condicionamientos del país más extenso de Eurasia, este trabajo viene a significar como un auténtico jalón y una verdadera luz en la noche de esta falta de

información, que, con objetividad elogiada, intenta remediar el joven y reciente doctor en Historia. Y esta objetividad no podía partir de quien no fuese conocedor del tema y, a la vez, tuviera la integridad ideológica necesaria para saber ver el fenómeno artístico socialista-soviético con la conveniente distancia perspectiva, y si no precisamente *sub aespécie aeternitatis*, sí *sub aespécie serenitatis*, pues sólo la firmeza puede permitirse el «lujo» de ser comprensiva, y aun «liberal», en el sentido menos deteriorado de la palabra.

Es el estudiado, en su circunstancia, un arte, si los hay, vinculado a una situación sociopolítica, consideración ineludible, máxime ahora que cunde, según se sabe, casi con absoluta y casi exclusiva preferencia, una explicación sociológica o político-económica del arte, si es que tal explicación es siempre posible, o al menos suficiente.

Arte, *apparat*, esto es, la vinculación al Estado y al Partido, e *intelligentzia* o *élite* cultural —intelectualidad— soviética, normalmente enfrentada al *apparat*, más dinámica y ágil que la casi inerte postura de aquél, son los conceptos base o goznes sobre los que discurre el estudio. Y ello importa, sobre todo, cuando parecía bastante, «sin meterse en honduras», aludir al llamado realismo socialista del arte del inmenso país. Y viene ahora, al menos entre nosotros, este trabajo de Kurz a abrirnos un amplio horizonte de verdades sobre un arte no precisamente caracterizado por su amplitud, sino por un estricto control que los esfuerzos de la *intelligentzia*, no ciertamente al estilo de la «primavera de Praga», pero sí tendentes a una desestalinización progresiva, apenas posible ni casi imaginable, pretenden relajar.

«En el resurgir actual del arte y la cultura ucranianas influye mucho el concepto de nacionalismo», escribe el autor, pudiendo ampliarse la afirmación a todas las nacionalidades no rusas de la Unión. Con todo, añade: «Sigue teniendo vigencia el arte organizado», en temas sobre todo y en estilos, factura y en todos los aspectos de la producción, sin duda apenas creativa, de este arte. Como nos hacía ver, hace algunos años, un autorizado y ecuaníme especialista, un arte programado, ante todo y casi solamente para la propaganda, no puede sino ser bien asequible a todos, y para ello su estética toda —del asunto a la interpretación— ha de ser lo más realista y comprensible, o sea sin nada de «formalismo», desaprobado por poco «contenutista».

El innegable contexto social del arte tiene un límite y su servicio a la idea también: los de la espontaneidad creativa y los de la libertad de fruición y juicio artísticos, por utilizar palabras de Meumann.

F. M. G.

MARTÍNEZ JÁVEGA, ELENA: *Aportaciones inéditas, gráficas y documentales para el estudio de la obra de Mariano Benlliure*. Extracto de tesis doctoral. Universidad de Valencia, 1973.

El amplio trabajo, de cuyo extracto se da aquí noticia comentada, encierra el triple interés de la ineditiz, de hecho absoluta, total, de sus componentes dibujísticos, a veces pictóricos, pues la presencia de fotografías de obras definitivas es meramente como elemento comparativo, final de cada secuencia previa a aquéllas, y asimismo de los documentos de primera mano sólo en este extracto aludidos; asimismo es motivo de interés el de la figura central, Mariano Benlliure, el gran escultor valenciano, tema prácticamente inagotable por su prolija fecundidad, que, en el campo de los dibujos previos, llega a límites casi inalcanzables, y por último, el valor informativo de esas *suites* en las que se revela cómo, poco a poco, trazos, bocetos, ajustes, encajes, van dando vida a lo que luego fue un monumento famoso, muchas veces dedicado a figuras del mayor relieve nacional o todavía de mayor ámbito. Los dedicados a Maura, Castelar, la reina gobernadora, Alfonso XIII, Joselito, el Españolito, doña Victoria Eugenia, el heroico cabo Noval, el Marqués de Campo, etc., y muchos más, van surgiendo en este trabajo biográfico-crítico, de un valor creciente en tanto más

se adentra uno en su lectura. La exposición, ceñida y ajustada, no exenta de brillantez cuando procede, avalora este estudio, sin duda valioso, del que debe destacarse la especial fortuna del hallazgo de tantos dibujos originales del maestro y su inteligente aprovechamiento en relación con su obra definitiva, tan popular en buena parte como desconocida en su elaboración y fases intermedias, las que van del primer chispazo de inspiración al monumento en piedra o bronce —cuando no en ambas cosas— ya erigido y visible en la calle, el jardín, el museo, la iglesia o la necrópolis.

F. M. G.

CEBALLOS-ESCALERA, ISABEL; GARCÍA MORALES, JUSTO; FERNÁNDEZ ARROYO, QUITERIA, y DE LA PEÑA, TERESA: *La administración y las bellas artes*. Universidad de Alcalá de Henares, 1973.

Con motivo de la importante exposición La Administración y las Bellas Artes, organizada en el Museo Histórico de la Administración Española por la Escuela Nacional de Administración Pública, de la antigua Universidad de Alcalá de Henares, se ha publicado un volumen, de grata presentación, sobre la temática, poco frecuentada, de estas relaciones, por otra parte añejas y múltiples, entre el mundo del derecho positivo de la burocracia —entendida en su más noble sentido, el mismo que hizo llamarla por alguien «la coraza civil del Estado»— y ese otro cosmos de las artes bellas, tan vasto, fluido y sugerente. Realmente, asociar ambas realidades, ambos «mundos», no es idea tópica ni, sin duda, tarea fácil. Plácemes, pues, a la iniciativa y a su plasmación por perfectible que sea.

Una no breve «Introducción» de Justo García Morales es seguida de la reseña, por fichas, de las salas de la exposición, comenzando por el estamento de las Reales Academias, nacidas en aquel momento que Eugenio d'Ors definió como «el más alejado de las cavernas», reseña en la que no faltan referencias, quizás fragmentarias, a la documentación y publicaciones de la Academia valenciana de San Carlos, aunque echamos de menos lo referente a las Escuelas Superiores de Bellas Artes, hoy con vida emancipada y próspera; siguiendo por los tratados de pintura, las porcelanas del Buen Retiro, la restauración de monumentos, diversos planos y proyectos arquitectónicos, las excavaciones arqueológicas, los museos, las exposiciones nacionales, los Conservatorios y Escuelas de Música, una alusión al trastorno artístico y monumental que supuso la desamortización, continuando con las artes industriales en el aspecto legislativo, instrumentos musicales expuestos en su realidad material, como algunos lienzos —Paret, Amiconi, Van Loo, Ranc, Bernardo López, «academias» de L. Madrazo—, y por remate, un amplio repertorio de lo allí expuesto de bibliografía artística e histórico-artística, que quizás sea en la exposición, pero sobre todo en este catálogo, la parte más útil y manejable para el estudioso, tanto en la relación de disposiciones, informes y libros antiguos y raros, como actual bibliografía.

F. M. G.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- ANTHOLOGICA ANNUA. Instituto Español de Historia Eclesiástica. Roma, 1971.
- ANUARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. Madrid, 1971, 1972, 1973.
- ANUARIO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN JORGE DE BARCELONA. Barcelona, 1973.
- ANUARIO DE LA BIBLIOTECA CENTRAL DE CATALUÑA Y DE LAS POPULARES Y ESPECIALES DE BARCELONA, 1971-1972.
- ARCHIVO HISPALENSE, revista histórica, literaria y artística. Sevilla, 1972-1973.
- BOLETIM DA DIRECÇÃO GERAL DOS EDIFÍCIOS E MONUMENTOS NACIONAIS. Paço Episcopal Castelo Branco (124).

- BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS DE CÓRDOBA, enero-diciembre 1970 (90).
- BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, t. CLXX, Madrid, enero-abril 1973, mayo-agosto 1973, septiembre-diciembre 1973.
- BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, enero-marzo, julio-septiembre, octubre-diciembre 1973.
- BURLADERO DE ENFERMERÍA, Fernando Claramunt López.
- BSAA, XXXVIII, Universidad de Valladolid, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, 1972.
- CATÁLOGO DE LA PRODUCCIÓN EDITORIAL BARCELONESA, 1971-72. Diputación Provincial de Barcelona.
- CATÁLOGO COLECCIÓN FEDERICO DE MOTOS. Diputación Provincial de Valencia, 1972.
- ESPAÑA ANTE EL MUNDO ACTUAL, separata del *Boletín de la Real Academia de Córdoba*.
- EL BAPTISTERIO DE NUESTRA CATEDRAL (Tres pintores valencianos).
- ENGUERA, número extraordinario de 1973.
- GOYA, revista de arte, números 111, 113, 114 y 115, Madrid, 1972-73.
- LIBROS Y REVISTAS DE ITALIA (Presidencia Consejo de Ministros), enero-febrero 1972.
- POEMAS DESDE LA DUDA, J. Payá Nicolau. Alicante, 1973.
- PRÍNCIPE DE VIANA, núms. 128, 129, 130 y 131. Pamplona. 1972-1973.
- ANUARIO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO. Madrid, 1971-1972.
- ZUAZO Y SU TIEMPO. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Discurso leído por el arquitecto excelentísimo señor don Luis Blanco Soler el día 20 de junio de 1973.
- INTRODUCCIÓ A LA HISTÒRIA DE LA VILA DE VILAJOIOSA I EL NOTARI ANDREU MAYOR. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia.
- ANÁLISIS POR DIFRACCIÓN DE RAYOS X DE CERÁMICAS IBÉRICAS VALENCIANAS, por Gabriela Antón Bertet. Valencia, 1973.
- EL EDETANO M. CORNELIVS CVRIATIVS MATERNVS, GENERAL DE DOMITIANO Y RIVAL DE TRAJANO, por Géza Alföldy y Helmut Halfmann. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia, 1973.
- TEODOMIRO DE ORIOLA. Su vida y su obra, por Enrique A. Llobregat Conesa, 1973.
- TERUEL. Instituto de Estudios Turolenses. Diputación Provincial, enero-junio 1972.
- UNIVERSIDAD DE ANTIOQUÍA, octubre-diciembre 1971, enero-marzo 1972.
- VALENCIA ATRACCIÓN (Fomento de Turismo de Valencia), enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1973.
- ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ALICANTINA ACTUAL (1940-1972), Manuel Molina.
- TETRALOGÍA HISTÓRICA ALCOYANA, Rogelio Sanchis Lloréns.